

Paisaje del Paso de Despeñaperros (Jaén)

Demarcación Paisajística: 25 Sierra Morena de Jaén.

Correspondencias con el Mapa de Paisajes de Andalucía (CMA 2005):

Áreas: S2 Serranías de montaña media. S3 Serranías de baja montaña.

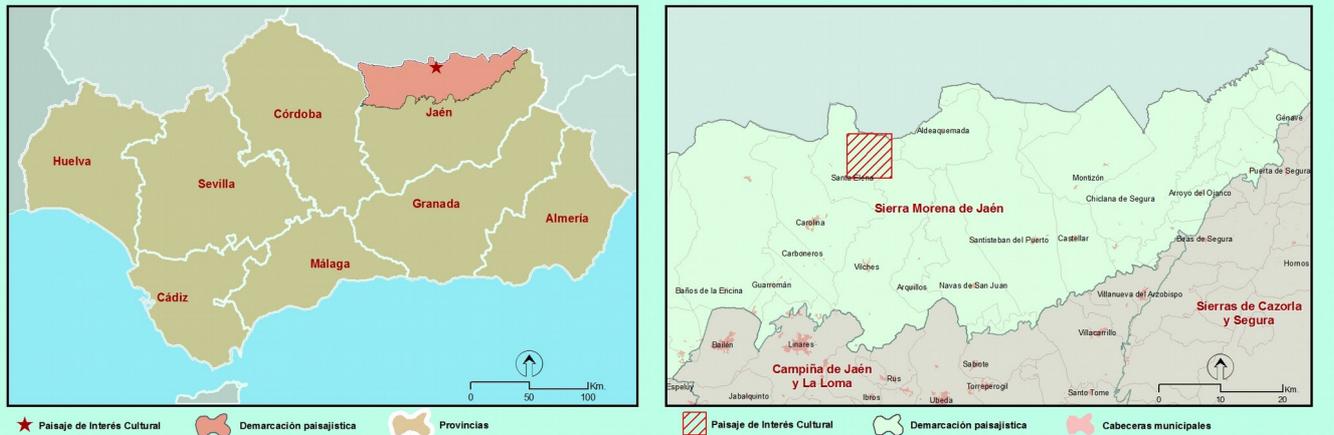
Ámbito/s: 72 Sierra Morena oriental. 71 Despeñaperros.



En el Paso de Despeñaperros la contemplación del actual trazado de la autovía y de la vía de ferrocarril remite a la función histórica de comunicación norte-sur entre Castilla y Andalucía mantenida en este sistema montañoso desde tiempos remotos.

[...] Parece que el tiempo duraba más y que los kilómetros eran mucho más largos. Poca gente tenía coche, y el que no quería pasar la noche entera en el tren tomaba aquel autobús al que llamábamos la Pava, que tardaba siete horas de viaje, primero por las vueltas y revueltas de la carretera hacia el norte de nuestra provincia y los desfiladeros y los túneles de Despeñaperros, que eran como el ingreso en otro mundo, la frontera última del nuestro, que se quedaba atrás en los últimos paisajes ondulados de olivos; y después por los llanos eternos de La Mancha, tan monótonos que el sueño solía unirse entonces al cansancio y prevalecer sobre el mal cuerpo y se quedaba uno dormido, y con un poco de suerte volvía a abrir los ojos cuando el autobús ya estaba muy cerca de las luces de Madrid ¡La emoción de la capital, vista desde lejos, los tejados rojizos y sobre ellos los edificios altos que nos impresionaban, la Telefónica, el edificio España, la Torre de Madrid! ... "Preferíamos la emoción de la otra llegada, la lenta proximidad de nuestra tierra, los signos que nos anunciaban, no ya los indicadores kilométricos en la carretera, sino ciertos indicios familiares, una venta en medio del campo, el color rojillo de la tierra en las orillas del río Guadalimar, y luego las primeras casas, las luces aisladas en las esquinas, cuando llegábamos de noche, la sensación de haber llegado ya y la impaciencia de no haber llegado todavía, la dulzura de todos los días que aún nos quedaban por delante, las vacaciones ya empezadas y sin embargo todavía intactas. [...]

LOCALIZACIÓN



La dimensión cultural de este paso natural entre el norte de Andalucía y las llanuras de La Mancha al sur de Castilla ha sido forjada a lo largo de la historia como lugar de frontera y tránsito. Esta cordillera ha contenido valores culturales autóctonos y, en algunos de sus pasos naturales, permitido el trasvase de influencias o el surgimiento de hechos históricos tan destacados como la batalla de Baecula, entre cartagineses y romanos; la de las Navas de Tolosa, en las cercanías de Santa Elena entre los reinos cristianos peninsulares y los almohades; y la de Bailén contra los ejércitos franceses a principios del siglo XIX. Las primeras manifestaciones culturales del paisaje están relacionadas con la transhumancia de ganado, conservadas en las cuevas de Vacas del Retamoso o del Santo, donde la pintura esquemática neolítica tiene ejemplos muy representativos, o la Cueva de los Muñecos, donde han aparecido numerosas estatuillas ibéricas. El proceso de la romanización fue decisivo para el trazado de vías de comunicación, intensificando el carácter lineal de este paso como corredor norte-sur que tuvo su continuidad durante la Edad Media en la Cañada Real Conquense. Durante el reinado de Carlos III, el Camino Real fue potenciado como vía tránsito entre Sevilla y la Capital del reino, generándose en su proximidades nuevas poblaciones que transformaron radicalmente la imagen de un territorio despoblado en otro ocupado por caminos y grandes espacios de aprovechamiento agrícola. Durante el siglo XIX, la presencia de los viajeros preománticos y románticos como Doré y Davillier, Gautier, Andersen, Latour, Ford, Wylie estuvo motivada por el interés de conocer las peculiaridades culturales de Andalucía, proyectándose en la literatura y los libros de viajes una imagen idealizada que permanece estrechamente relacionada al paisaje actual, unida a la de la presencia de modernas instalaciones de comunicación en el desfiladero como el ferrocarril o la Carretera Nacional IV.



Las paredes rocosas del Desfiladero de Despeñaperros enmarcan las visuales del valle que ha servido de paso natural desde la Prehistoria. Tramo de la autovía, infraestructura de ferrocarril e instalaciones para el descanso asociadas a un mirador panorámico.